

Puede comenzar de nuevo



(Vídeo: 10 seg.) En marzo de 1992, un evangelizador cristiano dirigió una serie de reuniones en el auditorio del Kremlin, en Moscú.

Se encontraba en su pequeña oficina, después de una de las reuniones, cuando la puerta se abrió de par en par.



Un joven de apariencia ruda y barba mal cuidada entró abruptamente en la sala.

Pensando que iba a atacarlo, el evangelista retrocedió. Su traductor se colocó entre ambos.

Inmediatamente el hombre comenzó a agitar los brazos y a hablar animadamente en ruso.

El traductor explicó que este hombre era uno de los criminales más famosos en Moscú.

Había estado en la cárcel veintiocho veces.

Lleno de culpa y sin ninguna esperanza para el futuro, anhelaba la paz.

El evangelista le leyó tranquilamente 1 Juan 1:9. "Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados".

Le contó al hombre la historia del ladrón en la cruz que encontró perdón y le aseguró: "Jesús es hoy el mismo Salvador.

Él ofrece perdón. Ofrece liberación, Ofrece salvación. ¡Acéptelo! ¡Gócese en él! ¡Alabe a Dios por ello!" Con lágrimas rodando por sus mejillas, este joven culpable se arrodilló y recibió el perdón de Dios.



Un año más tarde, el mismo evangelista regresó a Moscú. Al alabar a Dios con un grupo de creyentes en una iglesia recientemente formada, notó la presencia del criminal convertido, cantando ahora en el coro.



El rostro del criminal revelaba su paz interior. Simplemente irradiaba felicidad. Había aceptado a Cristo. Las enseñanzas de la Biblia habían transformado su vida y había seguido a Jesús hasta el bautismo.

El bautismo bíblico es un símbolo de la vida transformada por la gracia de Dios. El bautismo testifica del comienzo de una vida en Jesucristo. El bautismo habla de una vida transformada. Uno de los ejemplos más poderosos del cambio dramático que Cristo puede realizar en una vida, es la historia de Saulo, quien más tarde llegó a ser el apóstol Pablo.



Aun cuando Saulo era un ciudadano romano por nacimiento, fue educado por los mejores maestros en Ierusalén.

Saulo era muy celoso de la religión judía y era reconocido como un defensor firme de su fe.



Saúl, cuyo nombre después de su conversión fue cambiado al de Pablo, describe él mismo lo que hizo para acabar con los cristianos.



(Texto: Hechos 22:4, 5)

"Yo perseguí...hasta la muerte, tomando presos y entregando a las cárceles a hombres y también a mujeres".



"...Y fui a Damasco para traer presos a Jerusalén a los que estaban allí, para que fuesen castigados". Hechos 22:4, 5.



Cuando iba por el camino a Damasco, una luz brillante descendió del cielo y lo derribó en tierra.

16 - UN NUEVO COMIENZO



(Texto: Hechos 22:7, 8) Escuchó una voz que le decía: "...Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?".



"Entonces yo respondí: ¿Quién eres, Señor?". Y la voz respondió:



"Yo soy Jesús de Nazaret, a quien tú persigues". Hechos 22:7, 8.



(Texto: Hechos 22:10)

El orgulloso fariseo le preguntó humildemente al Señor: "¿Qué haré, Señor? Y el Señor me dijo: "Levántate y vé a Damasco,



y allí se te dirá todo lo que te está ordenado hacer". Hechos 22:10.



Saúl quedó ciego por causa de la brillante luz y tuvo que ser conducido a una casa en Damasco.



Durante tres días Saulo tuvo tiempo para reflexionar en todo el sufrimiento y dolor que le había causado al pueblo de Dios y en las veces que había declarado que Jesús no era el Mesías y que sus seguidores eran fanáticos engañados.

Al testificar en contra del pueblo de Dios y acusar falsamente a los cristianos, había actuado y testificado contra el Salvador del mundo.

¡Cuánta angustia de corazón seguramente le trajo a Saulo ese reconocimiento!

Saulo tuvo tiempo entonces de arreglar las cosas con su Señor.



Estuvo sentado en la oscuridad durante tres días y entonces Dios le envió un profeta llamado Ananías. Luego Ananías le dijo a Saulo:



(Texto: Hechos 22:13-15)

"...Hermano Saulo, recibe la vista." Y yo le vi en aquel instante".



"Y él me dijo: "El Dios de nuestros padres te ha designado de antemano para que conozcas su voluntad



y veas al Justo, y oigas la voz de su boca".



"Porque serás testigo suyo ante todos los hombres de lo que has visto y oído". Hechos 22:13-15. Entonces, a fin de que siguiera adelante con su vida y cerrara la puerta del pasado,



(Texto: Hechos 22:16)

Ananías le dijo a Saulo: "Ahora, pues, ¿por qué te detienes? Levántate y bautízate, y lava tus pecados,



invocando su nombre". Hechos 22:16.



Esa fue la forma como Saulo se unió a su Señor para siempre.

El bautismo fue la puerta de entrada a una nueva vida para Saulo.

Saulo necesitaba ser limpiado de las cosas terribles que había hecho a nombre de su religión. Necesitaba ser limpio. Sabía que necesitaba la gracia asombrosa de Dios y su perdón.



Cuando fue bautizado supo que Dios lo había perdonado. Y Saulo, el perseguidor, se transformó en Pablo, un partidario entusiasta de Jesús por el resto de su vida.



¿Ha deseado usted alguna vez poder comenzar todo otra vez y que todos los errores que ha cometido en el pasado queden borrados?



(Vídeo: 8 seg.) Dios sabía que todos íbamos a necesitar esa experiencia, así que instituyó el bautismo como una señal de que quedamos unidos a él desde ese momento: un nuevo comienzo, una nueva vida en Jesús.

¿Qué más podría simbolizar más bellamente la muerte al pecado y el comienzo de una nueva vida, que el bautismo por inmersión, siendo sumergidos debajo del agua?



El bautismo cristiano se originó con Juan el Bautista, un austero profeta que apareció en el desierto de Judea predicando valientemente el arrepentimiento. Todos los caminos que conducían al río Jordán estaban llenos de personas que iban a escucharlo.



(Texto: Mateo 3:5, 6)

La Biblia dice: "Entonces salían a él Jerusalén y toda

Judea y toda la región del Jordán,



y confesando sus pecados eran bautizados por él en el río Jordán". Mateo 3:5, 6.



Jesús cerró la puerta de su taller de carpintería y despidiéndose de su madre, emprendió su camino rumbo al Jordán.

Cuando Juan vio a Jesús, lo reconoció e hizo un alto en su predicación.



(Texto: Juan 1:29)

Señalando hacia Jesús, dijo: ...;He aquí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo!". Juan 1:29.



Juan reconoció al verdadero Cordero que iba a morir por los pecados de los que aceptaran su sacrificio. Cuando Jesús pidió ser bautizado, Juan vaciló un poco.



(Texto: Mateo 3:14)

Y dijo: "...Yo necesito ser bautizado por ti..." Mateo 3:14.



(Texto: Mateo 3:15)

Pero Jesús insistió: "...Permítelo por ahora, porque así nos conviene cumplir toda justicia..." verso 15.

Juan reconoció que Jesús no tenía un pasado pecaminoso que debía confesar.

Y Jesús ciertamente no necesitaba demostrar su creencia en su propia resurrección.



Jesús pidió ser bautizado porque quería identificarse con el hombre.

Deseaba dejar un ejemplo perfecto que nosotros pudiéramos seguir.

Así que Juan sumergió a Jesús en el río Jordán, pues eso es lo que significa la palabra bautismo.



(Texto: Mateo 3:16, 17)

La Biblia dice: "Y cuando Jesús fue bautizado, en seguida subió del agua, y he aquí los cielos le fueron abiertos,



y vio al Espíritu de Dios que descendía como paloma y venía sobre él".



"17 Y he aquí, una voz de los cielos decía: "Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia". Mateo 3:16, 17.

En alas de una paloma, Dios envió su amor y palabras de aliento para Jesús. Pero hizo algo más.



Al salir Jesús del agua, con su ropa empapada salpicando la lodosa ribera del Jordán, Dios lo presentó públicamente como su Hijo, el Ungido de Dios.

El bautismo de Cristo señaló el comienzo de su ministerio público, porque el apóstol Pedro dijo:



(Texto: Hechos 10:38)

"...Me refiero a Jesús de Nazaret, y a cómo Dios le ungió con el Espíritu Santo y con poder.



El anduvo haciendo el bien y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él". Hechos 10:38

Jesús mismo no bautizó, pero la Biblia registra que sus discípulos lo hicieron:



(Texto: Juan 4:1, 2)

"...los fariseos habían oído que Jesús hacía y bautizaba más discípulos que Juan



(aunque Jesús mismo no bautizaba, sino sus discípulos)". Juan 4:1, 2.

Note usted el último mandamiento de Cristo, registrado justamente antes de ascender al cielo:



(Texto: Mateo 28:19, 20)

"Por tanto, id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándoles en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo".



"Y enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado. Y he aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo". Mateo 28:19, 20.



Tal vez usted se pregunte qué estilo de bautismo practicaron los seguidores de Jesús después de que él regresó al cielo.

Sin duda siguieron el ejemplo de Jesús, siendo que eran sus discípulos.



(Texto: Efesios 4:5)

El apóstol Pablo, uno de sus seguidores más ardientes, dice que sólo hay "...un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo". Efesios 4:5.



El único relato detallado de un bautismo llevado a cabo después de la cruz, se registra en el libro de Hechos. Fue un bautismo celebrado por Felipe, el evangelista.



Cuando Felipe caminaba cierta vez por el polvoriento camino a Gaza, vio al tesorero etíope de la reina Candace, que estaba a cargo de todas sus riquezas. Había venido a Jerusalén a adorar.



Ahora regresaba a casa en su carroza y leía un rollo de pergamino.

Felipe se le puso a un lado y le preguntó:



(Texto: Hechos 8:30, 31) ¿Entiendes lo que lees? El tesorero repuso inmediatamente:



"¿Pues cómo podré yo, a menos que alguien me guíe?.."



Luego invitó a Felipe a subir al carro.

Felipe se dio cuenta de que el hombre estaba leyendo el capítulo 53 de Isaías.

El etíope invitó a Felipe a explicárselo.

El capítulo hablaba de la vida de Jesús y de los detalles de la crucifixión del Mesías.



(Texto: Hechos 8:35)

La Biblia dice: "Entonces Felipe abrió su boca, y comenzando desde esta Escritura, le anunció el evangelio de Jesús". Hechos 8:35.

16 - Un nuevo comienzo



Qué estudio bíblico tan peculiar debe haber sido, con tanto salto dentro de esa carroza en movimiento! Felipe no sólo le habló de Jesús, sino evidentemente le explicó el significado del bautismo, porque la Biblia dice que cuando llegaron a donde había agua, el etíope le dijo a Felipe:



(Texto: Hechos 8:36, 37)

"...He aquí hay agua. ¿Qué impide que yo sea bautizado?". Hechos 8:36.



Felipe respondió: "Si crees de todo corazón, bien puedes".



El etiópe dijo: "Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios".



(Texto: Hechos 8:38)

"Y mandó parar el carro. Felipe y el eunuco descendieron ambos al agua, y él le bautizó". Hechos 8:38. Felipe sumergió al tesorero etíope en el agua, de la misma manera como Juan había sumergido a Jesús cuando fue bautizado.



(Texto: Hechos 8:39)

"Cuando subieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe.



...pues seguía su camino gozoso". Hechos 8:39.



Eso es lo que ocurre cuando sepultamos la antigua vida de pecado y comenzamos una nueva vida en Cristo. Ciertamente la inmersión era la forma de bautismo practicada en la iglesia cristiana primitiva.



De hecho, no hay evidencia en el Nuevo Testamento de ningún otro método de bautismo. Esta es una fotografía de un bautisterio del primer siglo, en la iglesia en Filipos.

Los historiadores del primer siglo de la iglesia cristiana y los hallazgos de los arqueólogos



muestran que el bautismo por inmersión era la forma de bautismo utilizada hasta los siglos XII o XIII.



El cardenal James Gibbsons escribió: "Durante varios siglos después del establecimiento del cristianismo, el bautismo se confería por inmersión.



Pero desde el siglo XII, prevaleció en la práctica de la iglesia católica el bautismo por infusión,



siendo que esta forma es menos inconveniente que el bautismo por inmersión.



La iglesia ejerce su discreción al adoptar el modo más conveniente, de acuerdo con las circunstancias de tiempo y lugar"

-The Faith of Our Fathers [La fe de nuestros padres], edición 94, pág. 277.



Muchos turistas visitan actualmente la iglesia de San Juan, situada en las ruinas de la ciudad bíblica de Éfeso, en Turquía.

Esta iglesia fue construida como monumento al discípulo Juan.

De especial interés es el bautisterio, de forma circular, de unos cuatro metros de diámetro y de un poco menos de un metro y medio de profundidad, con escaleras que bajan por dos lados hasta la fuente.



La mayoría de la gente ha escuchado acerca del viejo campanario frente a la catedral de Pisa, en Italia, más conocido como la torre inclinada de Pisa.



Juntamente con la catedral y la torre inclinada, se encuentra un bautisterio, un edificio circular que encierra



una fuente de agua de unos siete metros de largo y casi metro y medio de profundidad, construido en el siglo catorce.

Mil trescientos años después de la ascensión de Cristo, el modo de bautismo era todavía por inmersión.



Hay docenas de tales catedrales en Europa, con grandes pilas bautismales.

Sólo en Italia se encuentran sesenta y seis de ellas, cuyas fechas de construcción se ubican entre los siglos IV y XIV.



Pero, ¿cuán importante el rito del bautismo?



¿Es realmente necesario recibir el bautismo?



(Texto: Juan 3:5)

"Respondió Jesús: - De cierto, de cierto te digo que a menos que uno nazca de agua y del Espíritu,



no puede entrar en el reino de Dios". Juan 3:5.



Jesús indica en este pasaje que para entrar al cielo, es necesario "nacer del agua", una referencia al bautismo, como veremos más tarde.



Cristo no hizo esta solemne declaración una sola vez. Note usted que dice esencialmente lo mismo en Marcos 16:16.



(Texto: Marcos 16:16)

"El que cree y es bautizado será salvo". Marcos 16:16. El primer paso en la preparación para el bautismo bíblico es creer en Cristo.



Felipe le enfatizó al etíope esta necesidad de una creencia total en Cristo.

Cuando el etíope le preguntó a Felipe si podía ser bautizado, Felipe le dijo:



(Texto: Hechos 8:37)



(**Texto: Mateo 28:19**)

Jesús les indicó a sus discípulos el siguiente paso: "Por tanto, id... a todas las naciones, bautizándoles..." La enseñanza precede al bautismo.



(Texto: Mateo 28:20)

Jesús dijo que a los candidatos bautismales se les debe enseñar a: "...que guarden todas las cosas que os he mandado..." Mateo 28:20.



En otras palabras, la persona que se prepara para el sagrado rito del bautismo necesita entender y aceptar las enseñanzas de Jesús. Pero se necesita más que sólo el conocimiento de las doctrinas.



(Texto: Mateo 28:19)

"Por tanto, id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándoles en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo". Mateo 28:19.

Debe haber una entrega de la vida a Cristo. Cuando una persona se une a Jesús, comienza naturalmente a vivir como él.

No desea hacer nada que Jesús desapruebe.



El tercer paso es el arrepentimiento. El apóstol Pedro dijo:



(Texto: Hechos 3:19)

"Por tanto, arrepentíos y convertíos para que sean borrados vuestros pecados..." Hechos 3:19. El arrepentimiento significa sentirse profundamente triste por los pecados cometidos y alejarse de ellos.



Eso solamente puede brotar de un corazón que ha contemplado el Calvario. Un corazón tocado y suavizado por el sacrificio hecho en la cruz para salvarnos de nuestros pecados.



Vamos a resumir estos pasos de preparación para el bautismo.

16 - Un nuevo comienzo



1. Antes del bautismo la persona debe aceptar a Jesús como su Salvador y Señor.



2. Antes del bautismo la persona debe entender las enseñanzas de Jesús y estar dispuesta a seguirle.



3. Debe confesar todos sus pecados y arrepentirse.



Tal vez haya deseado algunas veces poder cambiar su vida y ser mejor, pero no sabe cómo hacerlo. Al seguir estos tres pasos en preparación para el

bautismo, usted puede realmente llegar a ser una nueva persona con un nuevo corazón.

A través del poder de Dios, usted puede ser transformado, volver a nacer y convertirse.



Algunas veces la gente se pregunta: "Cuando me bautice, ¿llego a ser parte de una iglesia, o solamente llego a ser de Jesús?"

La Biblia enseña que el bautismo en Cristo es un bautismo en el cuerpo de Cristo, la iglesia. Cuando las multitudes se bautizaron en el día del Pentecostés, la Biblia dice:



(Texto: Hechos 2:41, 42)

"Así que los que recibieron su palabra fueron bautizados, y fueron añadidas en aquel día como tres mil personas".



"Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión,



100

en el partimiento del pan y en las oraciones". (Hechos 2:41, 42)

El texto es muy claro. Cuando recibimos el bautismo, ya no somos huérfanos espirituales. No se nos deja solos. Las personas bautizadas, mencionadas en Hechos, "perseveraban en la doctrina de los apóstoles y en la comunión".

Llegaron a formar parte de la iglesia cristiana que cree en la Biblia.



(Texto: 1 Corintios 12:13)

1 Corintios 12:13 dice: "Porque por un solo Espíritu fuimos bautizados todos en un solo cuerpo..." El versículo 28 señala claramente que el cuerpo es la iglesia. Cuando los hombres y mujeres aceptan a Jesús y le entregan su vida al seguirlo, anhelan adorarlo como creyentes. Su corazón arde de entusiasmo por ser parte de la iglesia de Cristo que guarda los mandamientos.



(Texto: Mateo 28:19, 20)

Esa es la razón por la que dijo Jesús en Mateo 28:19,20: "Por tanto, id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándoles en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo".



"y enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado..."



Esta noche Jesús le llama a usted a entregarle su vida. Le llama a ser parte de su pueblo que cree en la Biblia y guarda sus mandamientos. Jesús le hace la misma invitación que le hizo el apóstol Pablo:



(Texto: Hechos 22:16)

"Ahora, pues, ¿por qué te detienes? Levántate y bautízate, y lava tus pecados..." Hechos 22:16.



Cierta noche, un dirigente judío llamado Nicodemo se acercó a Jesús. Nicodemo no deseaba que sus amigos supieran que estaba interesado en Jesús.



(Texto: Juan 3:2)

Trató de halagar a Jesús diciendo: "Rabí, sabemos que has venido de Dios como maestro;



porque nadie puede hacer estas señales que tú haces, a menos que Dios esté con él". Juan 3:2. Jesús podía leer el corazón de este hombre, así que se f

Jesús podía leer el corazón de este hombre, así que se fue directamente al punto y le mostró a Nicodemo lo que realmente necesitaba.



(Texto: Juan 3:3)

"Respondió Jesús y le dijo: - De cierto,



de cierto te digo que a menos que uno nazca de nuevo no puede ver el reino de Dios". Juan 3:3.



(Texto: Juan 3:4)

Nicodemo estaba perplejo y le preguntó a Jesús: "¿Cómo puede nacer un hombre si ya es viejo?



¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre y nacer?" Juan 3:4.



(Texto: Juan 3:5)

Entonces Jesús le indicó que se estaba refiriendo al nacimiento espiritual, y le dijo: "De cierto, de cierto te digo que a menos que uno nazca de agua y del Espíritu,



no puede entrar en el reino de Dios". Juan 3:5. Jesús estaba hablando de un nuevo nacimiento espiritual del que se da testimonio por medio del bautismo. La referencia aquí tiene que ver con el hecho de que la persona será lavada en las aguas del bautismo.



Sin duda alguna Nicodemo, el orgulloso fariseo, ya anticipaba su entrada en el reino de Dios por virtud de ser un devoto judío por nacimiento.



Sin embargo, Jesús le hizo claro que era insuficiente cualquier cosa que fuese menos que una completa transformación de la vida por medio del poder del Espíritu Santo, simbolizada por el bautismo.



Esa es la manera como una persona sella su aceptación del sacrificio dado por el Padre y hecho por el Hijo.



Ese es el principio de la nueva vida en Cristo.



(Texto: Mateo 3:17)

En el bautismo de Cristo se escuchó la voz de Dios que dijo: "...Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia". Mateo 3:17.



Fue en el momento en que el Espíritu Santo, descendiendo en forma de paloma, ungió a Jesús, que Jesús llegó a ser el Ungido de Dios, el Mesías, o Cristo.



Este acontecimiento marcó el comienzo del ministerio público de Jesucristo.

De la misma manera, el bautismo del creyente marca el comienzo de su nueva vida con Cristo Jesús como su Salvador.

Por medio de él, el creyente también da testimonio público de que se ha unido a Cristo, que se ha vestido de él.



(Texto: Gálatas 3:27)

Gálatas 3:27 dice: "Porque todos los que fuisteis bautizados en Cristo os habéis revestido de Cristo".



(Vídeo: 10 seg.) El bautismo del que ha aceptado el sacrificio de Cristo en su favor, muestra su fe en los tres grandes hechos de ese sacrificio.



(Texto: Romanos 6:3, 4)

Dijo el apóstol Pablo: "¿Ignoráis que todos los que fuimos bautizados en Cristo Jesús fuimos bautizados en su muerte?" Romanos 6:3.



Entonces procede a señalar el siguiente paso que el cristiano da en este rito: "Pues, por el bautismo fuimos sepultados juntamente con él en la muerte,". Verso 4. Pero hay todavía un tercer paso en este acto de fe.



(Texto: Romanos 6:4)

"para que así como Cristo fue resucitado de entre los muertos por la gloria del Padre,



así también nosotros andemos en novedad de vida". Verso 4.

Así es. La persona bautizada ha nacido del Espíritu y del agua.

16 - Un nuevo comienzo



Demostramos públicamente nuestra fe en la muerte, sepultura y resurrección de Jesucristo.



(Texto: Romanos 6:11)

El apóstol Pablo nos dice entonces: "Así también vosotros, considerad que estáis muertos para el pecado, pero que estáis vivos para Dios en Cristo Jesús". ¿Puede ver ahora cómo es ésta una bella parte de la vida cristiana?



Es como la ceremonia nupcial de la pareja. Es su oportunidad para testificar públicamente que se han unido hasta que la muerte los separe.



(Texto: Efesios 4:5)

La Biblia nos dice: "Hay un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo". Efesios 4:5.

Y sin embargo, pareciera que las iglesias tienen muchas maneras de practicar el bautismo.



Algunas rocían, otras vierten y aun otras sumergen. ¿Cómo puede haber un solo bautismo, cuando hay tanta confusión en cuanto al método correcto?



Sólo tenemos que preguntarnos: "¿Qué hizo Jesús?"



Encontramos que la Biblia dice que Juan estaba bautizando en el río Jordán. Cuando Jesús fue bautizado, "se levantó del agua". Fue bautizado por inmersión.



De hecho, eso es lo que significa el término griego "baptizo".

Significa sumergir en el agua o cubrir con agua. Ese es el único método de bautismo que representa la muerte, sepultura y resurrección de Cristo.



En cierta ocasión, el apóstol Pablo y su compañero Silas fueron a la ciudad de Filipos por invitación de un hombre en Macedonia que el apóstol había visto en sueños.



A través de su predicación, el apóstol Pablo y Silas conmovieron a la gente de Filipos.



Tanto así la agitaron que los atacó una turba y estuvieron en peligro. La turba les desgarró los vestidos y las autoridades mandaron azotarlos.



Los llevaron a la cárcel y se le dijo al carcelero que los mantuviera en una celda bien resguardada y se asegurara de que no pudieran escapar.



Pero a media noche, Pablo y Silas estaban orando y cantando cuando de pronto un terremoto sacudió las paredes de la prisión y se abrieron de inmediato todas las puertas de la cárcel y se soltaron las cadenas de todos.

El carcelero vino corriendo y al ver las puertas de la prisión abiertas, asumió que todos los prisioneros se habían escapado.



Estaba en el proceso de sacar su espada y cometer suicidio, seguro de que lo iban a matar por dejar que escaparan los prisioneros.



(Texto: Hechos 16:28)

"Pero Pablo gritó a gran voz, diciendo: -; No te hagas ningún mal, pues todos estamos aquí!"



El pobre carcelero estaba más que sorprendido. Estos dos hombres habían sufrido hasta lo indecible en manos del carcelero, pero no le guardaban resentimiento ni deseaban vengarse.

El carcelero sabía que eran personas inocentes. Se apresuró y trajo una linterna, luego vino a la celda de ellos y cayendo de rodillas suplicó perdón.



(Texto: Hechos 16:30, 31)

"Sacándolos afuera, les dijo: - Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo?"



Entonces los dos hombres de Dios contestaron: "Cree en el Señor Jesús y serás salvo, tú y tu casa".



El carcelero llevó a Pablo y a Silas a su casa y les lavó las espaldas y los pies heridos.



(Texto: Hechos 16:33)

"En aquella hora de la noche, los tomó consigo y les lavó las heridas de los azotes.



Y él fue bautizado en seguida, con todos los suyos". Hechos 16:33.



Amigo, si usted no había comprendido antes el significado e importancia del bautismo, o si no ha tenido el privilegio de seguir a Jesús en esta sagrada ceremonia del bautismo por inmersión, la misma pregunta e invitación hecha por Ananías a Saulo, es también para usted:



(Texto: Hechos 22:16)
"Ahora, pues, ¿por qué te detienes? Levántate y bautízate, y lava tus pecados..." Hechos 22:16.



Cuando Jesús fue bautizado, dijo una voz del cielo: "Este es mi Hijo amado, en el cual tengo contentamiento". Cuando usted también entre a las aguas del bautismo, nuestro Señor le hablará al corazón, diciendo: "Tú eres mi amado hijo. Tú eres mi amada hija. Me agrada lo que has hecho".

El gozo más grande de la existencia es saber que agradamos a Dios.

Cuando usted recibe el bautismo, experimenta la maravillosa sensación de pertenecer a Dios. Usted es un hijo de Dios. En cierto sentido, el bautismo es como una boda. Antes de la ceremonia nupcial, los novios se aman. El matrimonio no crea amor por una mujer en el corazón de un hombre o amor por un hombre en el corazón de la mujer.

La ceremonia nupcial es un testimonio de ese amor. Es una ceremonia de compromiso ante la familia y los amigos.

El bautismo es así. El bautismo no crea amor hacia Dios en nuestro corazón.

La razón por la que deseamos recibir el bautismo es porque ya amamos a Dios.

El bautismo es el testimonio público ante nuestros familiares, amigos y la iglesia, de que amamos profundamente a Dios y estamos entregados a él.

Cuando hacemos público este compromiso, nuestro pasado queda sepultado simbólicamente en las aguas del bautismo y nos levantamos a una nueva vida en Cristo. El pasado queda atrás, sepultado, para nunca más molestarnos. Dios promete darnos el poder de su Espíritu Santo a fin de capacitarnos para vivir la vida cristiana. Algunas personas vacilan. Se retraen. No piensan que están listas.

El bautismo no significa que usted ya sea perfecto. Lo que significa es que usted se entrega a Dios. Jesús le llama hoy a seguir sus huellas en la tumba líquida del bautismo. Le ofrece perdón, libertad de todas sus culpas pasadas y poder para vivir una nueva vida a través de su Espíritu Santo.

¿Le dirá que sí a Jesús ahora? Si usted desea seguir a

Jesús a través del bautismo bíblico, deseo que pase al frente de este auditorio para poder orar especialmente por usted.

Lo invito a ponerse de pie para orar ahora mismo. Antes de orar, si usted desea decir: "Sí, Jesús, quiero recibir el bautismo", venga hasta al frente y colóquese aquí delante con el rostro inclinado, para que oremos en su favor. No dude ni vacile. Venga. Venga ahora mismo. Oremos.